

## CUANDO TÚ SOY YO, O ALGO PARECIDO

Son tantos los paralelismos entre tú y yo que no sería difícil confundirme: ambos nacidos en el 1960, ambos hijos de padres andaluces, nacidos en la emigración, ambos poetas, ambos necesitados de tallas especiales y de afectos especiales.

Desde el lejano día en que nos conocimos, recuerdo vagamente un recital cerca de la plaza Corsini, vagamente Bukowski, seguramente buena comida y buen caldo. Porque la mayor parte de los acontecimientos poéticos acaba en eso, en pan y en vino, que con ello se anda el camino tras *Los años vencidos*. Los cigarrillos que se van consumiendo hasta que *Los muertos no van al cine*. Y *Poemax*, ese goce de los sentidos y la imaginación, nave corsaria que no pude tripular, pero que celebré porque me pareció una muy generosa puerta a la amistad de muchos. Ese *Poemax* que se refinó en *69, modelo para amar*. Visual y discursivo, discursivo y visual, yo te hago a ti lo que tú me haces a mí, una proclama igualitarista, pero igualitarismo en el placer. Recuerdo la presentación de este libro en Roquetes, oficiando Ramón García Mateos, con la compañía de Oteo y una linda moza cuyo nombre no habría querido olvidar, que su rostro, su elegancia, y todo lo demás, jamás. ¿Isabel? Y dime que no me he equivocado porque es pérfido olvidar los perfiles y la voz dulce de una mujer hermosa. Continuó la noche en el Amaré, entre gastronomía e historia y buen vino, y acabó en una discoteca, creo que Karibú se llamaba por aquel entonces, la fiebre de las modas somete a este tipo de instalaciones a sucesivas remodelaciones y cambios de nombres que nos alejan de nuestra juventud y nuestro tiempo.

Comprendí aquella noche que me hacía mayor, que trasnochar me sentaba mal, que ya no era tan joven y percibí aquel día, y los que le siguieron, como un pequeño fin para una breve bohemia, las carreteras están afortunadamente muy vigiladas, «Vigilancia oculta», nos dirían en la Caramella —un paraíso abierto para pocos— dels Ports de Tortosa-Beseit.

La chispa de la risa y la jovialidad, la chispa de los ya múltiples encuentros, por alegres y literarios motivos, en Cambrils, con tus amigos de siempre: Ramón, Alfredo y Manolo. Esa capital literaria conseguida con el trabajo y el tesón de unos agentes provocadores que se conceden el goce de encontrarse y tener una visión especial de la vida y de la historia, bajo el signo de la amistad. Trabajos arduos que se consumen en pocos días, lo que permanece son esas publicaciones de factura Trujal, letras venerables y compartidas y destacando entre ellas, el que yo llamo «el tochito»: *Palabras frente al mar*. ¿Recuerdas el corto viaje que, bajo la lluvia, compartimos con Félix Grande?

Llegar a los 50 es algo importante, un punto de inflexión. Describiría la vida

como un tobogán, vas subiendo sin demasiado esfuerzo, eres joven; llegas a la madurez, admiro esa madurez que observo en tantísimas personas, personas que son capaces de mantenerla por décadas, pero en el más optimista de los casos, podríamos llegar a emular, como mucho, a Francisco Ayala, ya que Matusalén es un mito o una confusión. No sé si quiero para mí tanta longevidad. Me persuado de que ya no puedo volar, de que volé hace tiempo, y de que no me gustaría acabar como el abuelo Cebolleta, del TBO, contando mis batallitas.

El dolor, la enfermedad, me ha hecho un poco rancio, menos predispuesto a la risa, al salto, pero admiro la risa y el salto, lo elogio, como Erasmo elogio la locura o la tontería, porque la razón puede acabar volviéndonos locos.

Somos sinceros en nuestros afectos, fieles a nuestros afectos, comprometidos con nuestros afectos, aunque no por ello no podamos soñar pequeñas infidelidades, tener pequeños libertinajes sabáticos (aunque al libertinaje habría que abrirse a cualquier hora). *Abierto a todas horas*, era un título de libro del venerado y pluralmente venerado Alberti, al venerado crisol de nuestros últimos encuentros, Gerard Vergés, tenemos que estar abiertos a todas horas a la poesía y a la amistad. Esa es, creo yo, una consigna que tú, Juan, nuestro Juanito, aunque ya algo crecido, has seguido. Y tienes, y eso demuestra el gran poeta que te alberga, una mirada de niño, un entusiasmo de niño y una alegría contagiosa, que ruego a quien maneja los hilos del mundo nunca te falte, y para mí que lo pueda seguir viendo.